

CHARITO LEONIS

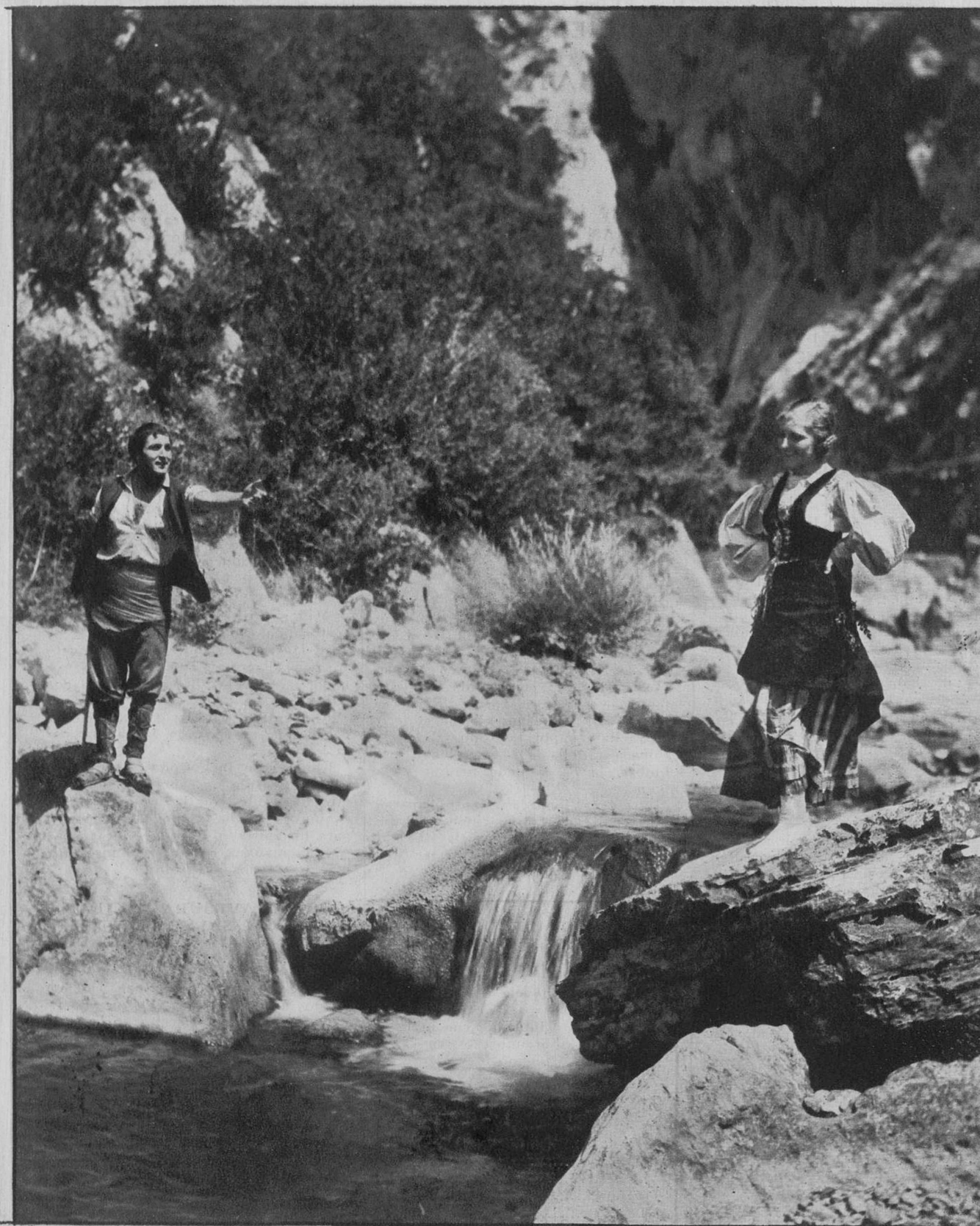
La bella y sugestiva artista, es una intrépida amazona. Veda aquí, en una de las escenas de «El canto del ruiseñor», la nueva película de producción nacional, cuyo rodaje se está llevando a cabo en El Roncal (Navarra)



PEPE ROMEU Y CHARITO LEONIS.

en otro interesantísimo momento de la película «El canto del ruiseñor»

«EL CANTO DEL RUISEÑOR»



CHARITO LEONIS Y PEPE ROMEU.

en una de las más sugestivas escenas del nuevo film de producción nacional «El canto del ruiseñor», cuya dirección asume Carlos San Martín. — He aquí a Romeu—el famoso artista—y a la bellísima «star», en un cuadro bucólico, al que sirve de fondo el magnífico y abrupto paisaje navarro



UNA RISA A «PUNADA» LIMPIA
Otra interesante escena de la película «El canto del rui-
señor». En ella aparece, magnífico de gesto y de
expresión, Pepe Romeu



EL GRAN ACTOR ANTONIO PALACIOS,
destacada figura del nuevo film «El canto del rui-
señor». Vedle aquí, rodeado de los mozos de El Roncal, in-
terpretando una escena de la citada película



El gran actor cómico de la Para-
mount, Jack Oakie, y seis be-
lísticas «girls», filmando
una escena de «Ale-
gría estudiantil»



Nan-
cy Carroll,
excelente y bellísima
actriz de la Paramount

jarse captar por ellos. Lil no odia. Olvida. Su corazón vive siempre bajo cielos nuevos. Sólo como por una debilidad—muy femenina por otra parte—es fiel a Albert. Es éste un chófer. Nada más que un chófer. Ella pensaría "nada menos que chófer"...

Esa es la mujer que nos muestra el film de la Metro Goldwyn Mayer "La mujer de los cabellos rojos", para encarnar la cual se buscó durante mucho tiempo a la actriz apropiada. Un día todo Hollywood reconoció el acierto de la elección. Jean Harlow había resultado electa para el rol de Lil Andrews. Pero la Harlow no es pelirroja. Ya sabemos que sus cabellos color de platino son famosos en el mundo entero. Jean se convirtió en pelirroja y su labor le valió el ascenso a la categoría de estrella.

En «Una tarde de domingo» tendrá Gary Cooper que recordar su timidez de principiante

Para representar a lo vivo el papel que le corresponde en "Una tarde de domingo" (One Sunday Afternoon), Gary Cooper va a verse en el curioso caso de olvidar cuanto ha aprendido y aprender nuevamente algo que ha olvidado.

Cuando, después de varios años de servir de comparsa, consiguió que le dieran un papel, que sería, de desempeñarlo bien, el comienzo de su carrera cinematográfica, Gary Cooper tropezó con un inconveniente muy serio: era un hombre tímido, incapaz de representar una escena de amor sin ponerse en ridículo. No que no fuese, allá en lo íntimo, un galán capaz de todos los entusiasmos; precisamente esto era lo que le perdía: se entusiasmaba hasta el punto de ponerse turuluto y echar a perder la escena.

Todavía se recuerda en Hollywood, y no sin regocijo, aquella fuga de Gary Cooper cuando, después de su primer día de filmar como enamorado de cierta encantadora actriz, lió los bártulos y se marchó camino de su hacienda de Montana, con la firme resolución de no volver a galantear a nadie en su vida, a no ser que fuese en serio y no para salir en la pantalla.

Después, poco a poco, fué haciéndose al papel, para el cual les parecerá que ha nacido a muchos de los que en la actualidad lo aclaman como uno de los galanes más convincentes del cine.

Y ahora, para resultar en "Una tarde de domingo", tendrá Gary Cooper que dejar de ser lo que es y volver a ser lo que fuera: un muchacho criado en el campo, encogido, tímido, algo por el estilo de Charlie Ray, cuyos aturullamientos de campesino le granjearon tanta popularidad en los ya lejanos días de la película silenciosa.

En ésta de la Paramount, "Una

El público confirmó el ascenso con su aplauso.

Jean Harlow había vivido la pesadumbre que asalta a todos los que por las circunstancias deben vivir fuera de su centro.

Ella se sabía actriz dramática, pero no se le concedía la oportunidad de mostrarse como tal. Y es en "La mujer de los cabellos rojos" donde se nos revela esta artista como poseedora de la pasta necesaria para describir la órbita del "estrellato".

Por su tema, "La mujer de los cabellos rojos" es un film que pudo resultar escabroso. Y no lo es gracias al talento de Jack Conway, que sortea los obstáculos con elegancia, que dosifica la ironía en la medida exacta y que hace gala de su ingenio en todas las situaciones.

Conway compuso un reparto de primer orden. Como que puso junto a Jean Harlow a Chester Morris, Lewis Stone, Leila Hyams, Una Merkel y Henry Stephenson.

Y ahí la tenemos a la rubia platinada encabezando el elenco. De ahora en adelante ya no resultará famosa solamente por su cabellera, sino también por la suma de sus capacidades artísticas, demostradas totalmente en su complicada gama, en el film que motiva estas líneas. Nada más reconfortante para una actriz que saber que no se la utiliza solamente para exhibir su belleza y aprovechar su condición de formidable fotogénica.

Jean Harlow es una estrella. Ahí está para demostrarlo "La mujer de los cabellos rojos".

HOROSCOPOS DE HOLLYWOOD

¿Cree usted en los signos del Zodíaco?

Varios años esta pregunta ha dado margen a acaloradas discusiones entre los miembros de la colonia cinematográfica, y muchas estrellas atribuyen a misteriosas influencias astronómicas su ascensión a la fama. Últimamente el tema predominante en las reuniones que celebran las luminarias de la pantalla han sido los astros y su decisiva influencia.

Investigando el horóscopo de cada estrella, descubrimos que Joan Crawford nació el 23 de marzo bajo el signo de "Aries". Algunas de las características atribuidas a este signo son: "acoplo inmenso de energía... ambiciosa, pero inclinada a ser excitable e impulsiva."

Norma Shearer nació el 10 de agosto bajo el signo de "Leo". Las personas que nacen bajo este signo tienen muchas buenas cualidades, según los expertos en la materia. He las aquí: "confianza en sí mismo y mente despejada... nobleza innata y aversión por las bajezas humanas." La persona que nace en este fecha generalmente fracasa, a menos que tenga oportunidad de expresar elevados sentimientos. Y llega a verse cubierta de gloria más bien que de beneficios materiales.

Marion Davies es hija de "Capricornio" porque nació el 1.º de enero. Por tanto, su característica es: "energía dinámica", que usa siempre a favor de causas dignas. La persona nacida bajo este signo es lo suficientemente perseverante para llevar a cabo cuanto emprende.

Lionel Barrymore nació el 28 de abril bajo "Tauro", al que se atribuye: "amor al trabajo en sí mismo,

tarde de domingo". Gary Cooper aparece como ayudante de un dentista de pueblo enamorado de una chiquilla de esas capaces de atolondrar al propio don Juan Tenorio.

intrepidez de acción y fortaleza de ánimo para enfrentarse con las adversidades."

"Acuario" ejerce influencia en los destinos de Ramón Novarro, que nació el 6 de febrero. Este signo representa: "optimismo, facilidad de expresión, naturaleza ardiente y genial, gentil y poética filosofía de la vida."

Jean Harlow nació el 3 de marzo, bajo el emocional signo de "Piscis". Las personas nacidas bajo este signo son generalmente idealistas, poseen imaginación vigorosa, son extremadamente inquietantes y disponen de extraordinaria energía.

Clark Gable vino al mundo bajo el planeta Mercurio, en el signo de "Acuario". Nació el 1.º de febrero. El horóscopo dice de los que nacen en esta fecha: "aficionados por naturaleza a las ciencias y al humanitarismo; inteligencia despierta para razonar; son buenos jueces y peligrosos contrincantes en las discusiones."

Robert Montgomery vio la luz primera bajo la influencia mística de "Venus" en "Tauro", pues nació el 21 de mayo. Esto le da: "gran magnetismo físico; el lado artístico de su naturaleza se mezcla con el sentido práctico y está exento de caprichos y manifestaciones violentas."

Jimmy Durante se horrorizó al saber que los nacidos el 18 de febrero están bajo el planeta Mercurio con el signo "Piscis", o lo que es lo mismo, son "personas adeptas al utilitarismo o al hedonismo" y que conceden gran importancia a los razonamientos teóricos."

Jackie Cooper pertenece a Virgo, por haber nacido el 15 de septiembre. Esto lo hace "entusiasta por las investigaciones científicas, habilísimo para los negocios o buen secretario de instituciones públicas, extremadamente curioso y que necesita dormir muchas horas para recuperar el caudal de energía que desgasta durante el día!"

Anita Loos dejó correr la pluma ágilmente, recalando la pomposidad del personaje. Y la famosa gravedad de Stephenson, importada de Nueva York. No defraudó las esperanzas cifradas. Aparecía ciertamente tan digno en su papel que las actrices del reparto, inclusive Jean Harlow, Leila Hyams y Una Merkel, no perdieron oportunidad alguna de divertirse a expensas del actor recién llegado.

Conway, no obstante, quería algo más... algo que no habían acertado a comprender ni la novela de Katharine Brush ni la versión de Anita Loos. El caso es que ni el mismo director podía definir ese "algo" que faltaba... hasta que Jean Harlow, al final de una escena, tuvo el impulso de envolver en su dedo un mechón de cabellos de Mr. Stephenson.

Terminada la operación quedó a la vista un pequeño rizo. Si el decoroso Stephenson se hubiera ataviado con los pantalones de Chaplin, el sombrerete de Buster Keaton o la chaqueta de Harry Langdon, el efecto no habría resultado más jocoso.

"Exactamente eso es lo que yo quería", exclamó Conway. "Ese es el contraste que buscaba."

Y en las escenas subsiguientes apareció el actor con el rizo ornamental sobre la testa majestuosa. La travestía de Jean Harlow, además de salvar la situación, divirtió a todos los presentes y particularmente a Stephenson, poco habituado a trivialidades semejantes.

RECORDEMOS ALGUNOS DETALLES DE LA FILMACION DE "LA MUJER DE LOS CABELLOS ROJOS"

Ahora que estamos a punto de conocer "La mujer de los cabellos rojos" creemos interesante recordar algunos detalles de la filmación de esa película con la cual Jean Harlow se consagró como estrella, y que nos han sido enviados por Carmen de Píñillos:

"No quiero verme envuelto en un asunto vulgar y escandaloso... ¡Hemos terminado!"

Un joven de mentón cuadrado y aire decidido aparta de sí, violentamente, a una linda muchacha pelirroja que le brinda amores... Cinco minutos después el mismo joven de mentón cuadrado y aire decidido estrecha entre sus brazos a la susodicha pelirroja. Eran Jean Harlow y Chester Morris ensayando algunas escenas de "La mujer de los cabellos rojos", versión cinematográfica de la novela "The red headed woman", original de Katharine Brush, adaptada a la pantalla por Anita Loos.

A un lado del escenario, una pareja de ingleses, pertenecientes a la nobleza, de visita en los estudios, observa curiosamente el desarrollo de la producción. Evidentemente la esposa ha sorprendido al Lord contemplando, con inequívoco deleite, los mal disimulados encantos de Miss Harlow, porque exclama bruscamente: "Vámonos ya"... Lewis Stone,

plácidamente instalado en un rincón del escenario, leyendo las críticas de "Grand Hotel", mientras le avisan que es la hora de entrar en escena, levanta la cabeza y sonríe... con la sonrisa sapiente de quien ha sido casado en otro tiempo.

Dos fascinadoras rubias, aplicándose el maquillaje en las mesas de tocador, discuten la transformación de Jean Harlow de blonda "platinada" en pelirroja... Son Leila Hyams y Una Merkel... chicas que desempeñan sendos importantes papeles en la cinta.

El fotógrafo Hal Rosson desprende la lente montada de su cámara y se la pasa al director Jack Conway... El director revolotea nerviosamente de un lado a otro del escenario, mirando a Miss Harlow y a Chester Morris a través del cristal, como quien siguiera una carrera de caballos con los prismáticos. "Calculando simplemente los "ángulos" fotográficos", explica.

Una dama de porte majestuoso y como de setenta inviernos penetra en el recinto acompañada de otra mujer a quien podría tomarse por su nieta, tan delicada y jovencita parece... La gran señora es May Robson, actriz de la escena, famosa aún en los días de la Bernhardt, y que ahora representa personajes típicos en la pantalla; y su compañera es Anita Loos, de figura tan grácil y fresca como una colegiala, pero grande y sazomada en estatura literaria, como que fué autora de "Los caballeros las prefieren rubias". Miss Robson asume su puesto entre los actores de "La mujer de los cabellos rojos", mientras Anita Loos, a quien, como ya dijimos, se debe la adaptación cinematográfica de "The red headed woman", observa lo que pasa en derredor. Un extra de cabellos blancos, probablemente, actor famoso en las tablas de otro tiempo, murmura señalando a Miss Robson: "Recuerdo haberla visto representar en "El millonario", de Charles Frohman, en el antiguo teatro de Madison Square, en 1910"...

El escenario de "La mujer de los cabellos rojos" tres días después: Jean Harlow en los brazos de un corpulento potentado del dinero en Nueva York... El mismo escenario siete días después: Miss Harlow en los brazos del chófer del aludido potentado... Idéntico escenario transcurridos unos cuantos días: Miss Harlow en los brazos de un marqués francés en las carreras de Longchamps...

¡Qué buena laya de pelirroja!...

JEAN HARLOW, ESTRELLA

Amor que concede y exige es ese que brinda Jean Harlow-Lil Andrews en "La mujer de los cabellos rojos". Amor que no concede solamente, tal como se hace a los dieciocho años, sino que exige también, como se pide después de los veinte.

¿Hemos de creer, con algunos, que este pelirroja es un raro ejemplar de mujer? No. Lil tiene de común, de

general, esa exigencia a que aludimos. ¡Es tan raro encontrar en amor un ser que no pida nada!

Determinada, pues, esa condición fundamental de la exigencia, podemos ubicar a esta mujer dentro de las personalidades psicológicas definidas.

Lil Andrews es humana. Taquígrafa que vive en el arrabal, adquiere fuerzas para volar alto. Mejor dicho, tiene conciencia un día de la posesión de esas fuerzas y se dispone a utilizarlas, sencillamente. El fin justifica los medios, se ha repetido hasta el cansancio. El fin de la pelirroja es la conquista de la altura. Convencida de su valor físico, no trepida en hacer de los hombres pedañitos sucesivos de la escala de su vida.

No hemos de entrar en el terreno de lo moral. Los seres son como son. Y el tipo de pelirroja nos ha sido mostrado magistralmente en el film de la Metro Goldwyn Mayer inspirado en la novela de Katharine Brush "Red-headed woman", adaptada a la pantalla por Anita Loos y realizada inteligentemente por el director Jack Conway.

Lil no teme al escándalo. Supedita los hombres a su conveniencia y los utiliza durante el tiempo en que con su pasión desenfrenada le conceden placeres y beneficios. Por momentos asoma su perversidad. Para algunos es una mujer intratable a la cual, luego de conocerla, hay que decirle adiós. Esos tienen, sin duda, miedo de la proximidad de la pelirroja, avasalladora, impetuosa.

Y si esos son tímidos, no lo son menos los que caen en sus redes y se debaten en una lucha estéril por reconquistar su libertad.

Lil atrae con toda la suma de sus encantos, que ella exhibe sin disimulo. Encantos físicos, cebo para la eorme mayoría de los hombres. Y los hombres adquirido el hábito de esos encantos, se doblegan ante ella, por donde Lil obtiene ventajas y sigue ascendiendo.

Es perversa al explotar, en su beneficio, la necesidad creada por ella, objetivamente, en los hombres a los cuales concedió, como una gracia, la posesión de aquellos encantos, acostumbRANDolos a lo prohibido, que casi está demás decirlo, resulta siempre sabroso. Porque Lil, soltera, es amiga de un hombre casado, y casada, lo es de otro hombre.

Así se remonta Lil. Sus situaciones están siempre en el aire. Pero no debemos olvidar que en aire se puede ascender rápidamente. Sobre todo cuando, como en este caso, se sabe de antemano que las caídas no son fatales. Lil no se aparta de la realidad y por instinto se aleja a tiempo, sin insistir demasiado en la posesión de lo que ella considera transitorio: el amor.

No parece haber nacido la pelirroja para vivir el amor único, definitivo, desdichado siempre. No reconocería a Werther, pero tampoco caería en manos de don Juan. Porque es dominadora y toma a los hombres sin de-

LA MUJER DE LOS CABELLOS ROJOS

("RED HEADED WOMAN")

METRO-GOLDWYN-MAYER DE LA ARGENTINA

ARGUMENTO

Lil Andrews, una seductora taquígrafa pelirroja, que trabaja en las oficinas de la Legendre Coal Company, aprovecha la ausencia de la esposa de su patrón para presentarse en casa de Bill Legendre y enamorarlo. La entrevista se prolonga la suficiente cantidad de tiempo como para que ambos sean sorprendidos por la señora Irene Legendre, quien, al volver a su casa halla a Lil en brazos de su esposo. El padre de Bill, cuidadoso de la felicidad de su hijo, intenta sobornar a Lil para que abandone el pueblo. Ella no acepta dinero y cuando Bill está a punto de conseguir el perdón de Irene, Lil, ebria, entra bruscamente en la casa de los Legendre y hace escándalo. La consecuencia de este episodio es el divorcio de los Legendre.

Aunque Lil consigue que Bill se case con ella, la sociedad de Renwood—pueblo teatro de los hechos—la trata friamente. Por ese motivo cuando Gaerste, un multimillonario, es festejado en Renwood, Lil lo convence de haberse enamorado de él y estando con él en el hotel le obliga a invitar a la sociedad del pueblo a la fiesta que ella dará en su casa. Triunfante, suntuosamente vestida, Lil recibe a sus invitados, pero sólo consigue sufrir la humillación de verlos abandonar su casa temprano y cruzar la calle para ir a casa de Irene.

Lil está dispuesta a seguir a Gaerste y por eso decide abandonar Renwood e ir a Nueva York. El padre de Bill la apoya, pues ha descubierto las relaciones que Lil sostiene con el multimillonario. Un detective sigue a Lil, en tanto su suegro explica a Bill su plan. Los resultados de la pesquisa son el descubrimiento de los amores de Lil con Gaerste y con el chófer de éste, Albert.

Lil regresa a Renwood y al comprobar que Bill no le hace caso y esté en muy buenas relaciones con Irene, le dispara un balazo, hiriéndolo levemente. Los Legendre no la procesan y Lil se pierde de vista.

Meses más tarde vemos a Bill junto a Irene en las carreras de Long-Champs, cerca de París. La gran carrera ha sido ganada por un caballo de propiedad de Lil. Colmada de honores, esplendente de belleza, Lil abandona el hipódromo del brazo de su amigo, en un lujoso automóvil dirigido por Albert.

UNA DE LAS MAS INTENSAS ESCENAS DE "LA MUJER DE LOS CABELLOS ROJOS" TIENE LUGAR EN UNA CABINA TELEFONICA

Correspondió a Chester Morris establecer un "colmo" en el valor de una moneda de cinco céntimos de dólar en forma tal que los economistas y financistas que siguen las fluctuaciones del dinero encontrarán probablemente demasiado bueno para ser cierto.

La cosa ocurrió así: Chester Morris metió una moneda de cinco céntimos en la abertura de un aparato de teléfono, creyendo que hacía una llamada ordinaria. En lugar del acostumbrado "número equivocado" se encontró con Jean Harlow... y hay que decir que una lección en el arte de hacer el amor no puede computarse en dólares.

¿Por qué, cuándo, dónde, cómo sucedió eso? Durante la filmación de "La mujer de los cabellos rojos", película de la Metro Goldwyn Mayer.

Jean Harlow, enamorada perdidamente de Chester Morris, lo descubre en un restaurant, le hace decir que lo llaman por teléfono y... en la cabina está ella. Discreto lugar, penumbra, besos. ¿Puede pedirse nada mejor?

La escena, lograda a las mil maravillas en la adaptación cinematográfica de la interesante novela de Katharine Brush, tuvo para Chester Morris

los caracteres irreales de un sueño. Un sueño con todo el vigor de la vida real.

Este episodio amoroso entre Jean Harlow y Chester Morris se realizó en el escenario más reducido que se haya usado hasta la fecha: una cabina estrecha, con un teléfono. En aquel diminuto recinto se reconcilió un hombre con la mujer a quien había rechazado, la estrechó en un abrazo que excluía a todo el resto del mundo y arregló una cita que había de cambiar el curso de su vida entera.

Una casa de veinte habitaciones no habría servido mejor para el desarrollo de todos los sucesos dramáticos que Jean Harlow y Chester Morris acumulan en la aludida cabina. Es como si toda la acción de "Grand Hotel" se hubiese concentrado en un solo cuarto.

Millonarios habían sacrificado su fortuna para obtener las sonrisas de Jean Harlow; aviadores habían muerto por ella; bandidos habían asesinado y pugilistas habían peleado por ella.

En cambio, Chester sólo tuvo que echar una moneda en la ranura para lograrla.

El director Jack Conway, que hizo "La mujer de los cabellos rojos", se interesó tanto con la novedad de la cabina susodicha a fuer de escenario para un episodio amoroso, que se pasó una mañana entera haciéndola filmar por todos sus lados.

UNA TRAVESURA DE JEAN HARLOW SALVO UNA ESCENA DE "LA MUJER DE LOS CABELLOS ROJOS"

Un gesto festivo de Jean Harlow dispuso una preocupación que hostigaba la mente del director Jack Conway durante la filmación de "La mujer de los cabellos rojos".

La Metro Goldwyn Mayer había llevado a Hollywood, desde el corazón de Broadway, a Henry Stephenson, por reputarse el más grave y pomposo de los actores. Entre todos los tipos fichados ninguno se adaptaba con él para encarnar al majestuoso Gaerste, acaudalado magnate por quien Miss Harlow abandona a su esposo en la versión cinematográfica de la novela de Watharine Brush, ya citada.

Al adaptar el libro a la pantalla,

"LA MUJER DE LOS CABELLOS ROJOS" ("Red Headed Woman")

Basada en la novela de Katharine Brush, adaptada a la pantalla por Anita Loos. Hablada en inglés, con títulos sobrepuestos en castellano

REPARTO

Bill Legendre, Jr.	Chester Morris
W. Legendre, Sr.	Lewis Stone
Irene	Leila Hyams
Sally	Una Merkel
Gaerste	H. Stephenson
Tia Jane	May Robson
Albert	Charles Boyer
Tio Fred	Harvey Clark

Director: Jack Conway

Los aspirantes a actores de cine echan mano de variados recursos para hacerse notar

Variadísimos y muy curiosos también son los medios de que se han valido y se valen en Hollywood los aspirantes a actores de cine a fin de llamar la atención de las personas encargadas de seleccionar el personal. Con todo, pocos ganan en originalidad a los tres empleados recientemente en los Estudios de la Paramount.

Cuando se hizo público que se necesitaba una actriz para el papel de "Sobrenatural" (Supernatural), que más adelante se encomendó a Carole Lombard y que la aspirante al contrato había de ser una especie de Dr. Jekyll y Mr. Hyde femenino, esto es, una mujer capaz de dar expresión a dos personalidades diametralmente opuestas, presentóse en los Estudios de la Paramount una jovencita que tomó asiento entre los centenares de personas que acuden diariamente con la esperanza de resultar para el cine. Cada vez que entraba en el salón de espera alguno de los empleados de la Compañía, procuraba llamarle la atención, una vez logrado lo cual le hacía las caras más horribles que pueda imaginarse. En seguida daba a su rostro una expresión encantadora, porque ha de advertirse que la heroína de este relato no tenía nada de fea.

Interrogada acerca del objeto que se proponía al observar conducta tan extraordinaria, manifestó que era demostrar su capacidad para expresar, según se necesitara, los sentimientos de un ángel o de un demonio en forma de mujer. Por desgracia para ella, la demostración no resultó todo lo convincente que se prometía y no le dieron el papel.

Y va otro caso, el segundo.

Un día llegan a los Estudios de la Paramount dos encomiendas postales y una carta. Contienen aquellas discos de fonógrafo y fotografías respectivamente, marcados con sendos números; explicaba ésta el objeto del envío, que era nada menos que demostrar la capacidad del remitente, un joven del Missouri, en Montana, para remedar a cualquiera de los grandes actores de la Paramount. Así, por ejemplo, la fotografía distinguida con el número uno lo representaba vestido como Fredric March en una de las escenas de "El Signo de la Cruz" (The Sing of the Cross) y el disco fonográfico correspondiente a ella traía las palabras correspondientes a dicha escena; en la número dos era George Raft en "El Club de Media Noche" (Midnight Club); en la número tres, Stuart Erwin en "Ondas Musicales" (The Big Broadcast), y así hasta completar la docena que formaba el muestrario gráfico-fotográfico.

El tercer caso tiene también sus bemoles. Un joven, instalado en un cupé automóvil bastante maltrecho,

llega y se detiene bajo las ventanas de la oficina del jefe de producción del Estudio. Hecho esto, y guitarra en mano, trepa sobre el cupé, rasguea el instrumento y rompe a cantar... hasta que lo mandan con la música a otra parte. Al día siguiente, repite la misma operación. Y le mismo hace por espacio de una semana, hasta que, por librarse de la serenata, le dan trabajo como extra. Bill Rasmussen, conocido en todo Hollywood con el sobrenombre de el extra de Paramount, emplea otro sistema. Todos los días, lleva, truene o relampaguee, va a sentarse en un hidrante que queda cerca de la puerta de los Estudios de la Paramount, y allí permanece en espera de que lo llamen. Ha de decirse que en los seis años que lleva de hacer esto no le ha faltado trabajo, pues, sabiendo dónde se le encuentra con seguridad, lo llaman en cuanto hay ocasión de utilizar sus servicios.

Pedro Ortega, un vaquero mexicano, es como si dijéramos un convencido del método peripatético. Todos los días visita todos los estudios cinematográficos, pero no a pie, sino caballero en una jaca negra, para ofrecerse por si necesitan a alguien en una película de cowboys. Como a Rasmussen, le dan trabajo con frecuencia.

Otros aspirantes a la gloria cinematográfica acuden al expediente de mandar imprimir prospectos en los

cuales anuncian sus grandes capacidades para el séptimo arte. En estos cuadernos alternan las fotografías más o menos expresivas con párrafos mejor o peor redactados, en los cuales se explica por qué le convendría a cualquier editora cinematográfica contratar a la estrella en ciernes.

No puede dejar de mencionarse, porque es algo que aún se recuerda en Hollywood y difícilmente habrá de olvidarse, la ocurrencia de aquel muchacho que hace años se hizo facturar dentro de una caja marcada "frágil" con destino a los estudios de la Pathé. Ya se comprenderá la sorpresa de todos cuando, al abrir la caja, apareció en ella nuestro hombre. Al cual sólo le resultó de todo aquello un dolor en la nuca que lo tuvo cabizbajo una semana.

Y con todo esto, la única persona que ha logrado entrar en la pantalla por sorpresa, como si dijéramos, es Adrienne Ames. Por sorpresa y sin quererlo, pues fué a Hollywood no en busca de un contrato cinematográfico, sino de paseo, y una vez en la capital cinematográfica tuvo la ocurrencia de hacerse retratar por un artista cuya principal clientela la formaban las estrellas de cine. De lo cual resultó que Fred Datig, jefe del departamento de selección de personal de la Paramount, viera el retrato e influyera para que se contratase a Adrienne Ames.

LOS ACTORES COMICOS SON LOS QUE LOGRAN MAYOR ÉXITO PECUNIARIO

Con los dedos de una mano pueden contarse, sin que sobre ni falte ninguno, los actores cinematográficos de Hollywood que han logrado ser, al mismo tiempo que estrellas, editores afortunados de sus propias películas.

Fué a Mary Pickford a quien primero se le ocurrió combinar la actividad de artista del cine con la de editora o empresaria. Siguiéron Douglas Fairbanks, Douglas MacLean, Harold Lloyd y Charles Chaplin. Todos los cuales, salvo MacLean, continúan trabajando independientemente, por cuenta propia.

MacLean, que se halla asociado ahora con la Paramount, para la cual llevará a la pantalla "Mamá quiere a papá" (Mama Loves Papa), regocijada comedia cuyos principales intérpretes son Charlie Ruggles y Mary Boland, atribuye el buen éxito de los artistas-empresarios a la circunstancia de que en sus películas ha predominado el elemento cómico.

"El público estará siempre dispuesto a recibir con entusiasmo obras

que sepan divertirlo", dice MacLean.

"Antes de decidir qué clase de obra me encargaría de llevar a la pantalla para la Paramount, hice un estudio bastante minucioso de los resultados de taquilla logrados durante los últimos años con las principales películas de dicha editora. De mi análisis se desprende muy claramente que las comedias o los dramas en los cuales predomina lo cómico figuran en la proporción de cinco a cuatro (a veces hasta de ocho a dos) en el total de cada temporada.

Entre las comedias, las de los Hermanos Marx han sido siempre de éxito seguro. Dramas-comedias que dejaron grandes recuerdos en la taquilla fueron "Elo" ("It"), "Las malas compañías" (Fast Company), "El Tablado de Arlequín" (The Dance of Liza) y "Dulcísima" (Sweetie).

"No hay que darle vueltas; al público le gusta que lo hagan reír. No indico con esto que no se entusiasme con las obras de género serio, sino simplemente que sale más satisfecho después de haber reído que de haber sentido el corazón en un puño."